



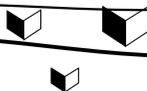
22

Selección de fábulas

Varios autores

Serie
Río de Letras

Literatura
Plan Nacional de Lectura y Escritura





22

Selección de fábulas

Varios autores

Serie
Río de Letras

Literatura
Plan Nacional de Lectura y Escritura

Selección de fábulas / Varios autores 1a. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2016
p. : il. (Río de letras. Literatura)
“Edición Digital para la Biblioteca 2.0 del PNLE. Obra seleccionadas por ser representativas de la tradición literaria latinoamericana”
ISBN 978-958-691-847-3
1. Literatura 2. Retórica

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

Juan Manuel Santos Calderón

Presidente de la República

Gina Parody d'Echeona

Ministra de Educación Nacional

Víctor Javier Saavedra Mercado

Viceministro de Educación Preescolar,
Básica y Media

Ana Bolena Escobar Escobar

Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media

Paola Trujillo Pulido

Subdirectora de Fomento de Competencias

Sandra Morales Corredor

Gerente del Plan Nacional de Lectura
y Escritura

CIER Centro

Coordinación editorial, diseño, ilustración
y diagramación

Luz Amparo Rubiano Acosta

Edición

Equipo pedagógico del PNLE

Selección de textos y revisión de material

ISBN: 978-958-691-847-3

Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.





Índice

Tabla de recursos	8
Sobre la Colección Literatura	10
Biografía	12
El águila, el león y el cordero. Domingo de Azcuénaga	15
Los papagayos y la lechuza. Domingo de Azcuénaga	19
El asno y la cigarra. Joaquín V. González	25
El búho y el palomo. Rafael Pombo	30
El Sol y el polvo. Rafael Pombo	31
El niño y la mariposa. Rafael Pombo	32
La gallina Nicaragua. Víctor Eduardo Caro	35
El cerdo y el gorrión. José Manuel Marroquín	39
El tigre y el conejo. José Manuel Marroquín	41



Los dos lobos amigos	
José Joaquín Fernández De Lizardi	44
El loro en tertulia. José Joaquín Fernández De Lizardi	48
La araña y el gusano de seda	
José Joaquín Fernández De Lizardi	52
El ratoncillo ignorante. José Rosas Moreno	55
La abeja y la araña. Rubén Darío	57
La pluma y la espada. Teodoro Guerrero	60
Los perros. Rafael García Goyena	62
La araña y el mosquito. Rafael García Goyena	66
El hombre, el caballo y el toro. Andrés Bello	70
La ardilla, el dogo y el zorro. Andrés Bello	73



Tabla de recursos

Encuentra junto a este libro recursos digitales para conocer, comprender e interpretar la obra literaria.

Antes de la lectura

-  Galería: Inventa una fábula 14
-  Animación: El mundo literario del siglo XIX y XX 29
-  Audio: La gallina Nicaragua 35

Durante la lectura

-  Galería: Con-fabulemos 43
-  Audio: La araña y el gusano de seda 52
-  Galería: La naturaleza en las fábulas 59

Después de la lectura

-  Audio: Los perros 62
-  Audio: La ardilla, el dogo y el zorro 73



Sobre la Colección **Literatura**

La manera de representarnos como individuos y ciudadanos, por medio de la lectura y escritura, dice mucho de la sociedad en la que vivimos y a la que aspiramos. Por ello el Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», del Ministerio de Educación Nacional, pone a disposición de los lectores colombianos 24 títulos de literatura latinoamericana que dan cuenta de la riqueza cultural de nuestro pasado literario y de los rasgos más característicos de la cultura latinoamericana.

Se trata de obras seleccionadas por ser representativas de las tradiciones literarias de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Perú y Uruguay, entre otros. Son libros que a lo largo de toda la historia latinoamericana han tenido una influencia decisiva en la cultura mundial, pues dejan al descubierto situaciones históricas, sociales y culturales propias de una época determinada, a través de una estética rica en descripciones y en expresiones propias del lenguaje figurado, del humor, de la sátira y de la ironía.



Esta colección de literatura latinoamericana está en formato digital enriquecido por recursos pedagógicos multimedia. Así, además de literatura de alta calidad, ofrecemos contenidos que permitirán el acceso masivo desde diferentes lugares del país, y del mundo, así como una herramienta para el trabajo en el aula y la biblioteca escolar, además de una conexión con las nuevas formas de aprender de niños, niñas y jóvenes de esta generación.

La lectura de estos textos ofrece el contexto histórico, social, político y artístico de cada obra, articulado con las particularidades de forma y contenido significativas para la interpretación. Además, el contenido está dispuesto para que el lector profundice en cada aspecto relevante de la obra a medida que se avanza en la lectura, con actividades de comprensión y apropiación en tres etapas: antes de iniciar la lectura, durante la lectura y después de la lectura.

Gina Parody d'Echeona



🦉 Biografía 🦉

Algunos de los escritores más reconocidos en este género literario son: **Domingo de Azcuénaga** (Argentina: 1758 – 1821), **Joaquín V. González** (Argentina: 1863 – 1923), **Rafael Pombo** (Colombia: 1833 – 1912), **Víctor Eduardo Caro** (Colombia: 1877 – 1944), **José Manuel Marroquín** (Colombia: 1827 – 1908), **José Joaquín Fernández De Lizardi** (México: 1776 – 1827), **José Rosas Moreno** (México: 1838 – 1883), **Rubén Darío** (Nicaragua: 1867 – 1916), **Teodoro Guerrero Pallarés** (Cuba: 1824 – 1904), **Rafael García Goyena** (Ecuador: 1766 – 1823) y **Andrés Bello** (Venezuela: 1781 – 1865)

Las creaciones literarias de estos fabulistas han pasado de generación en generación con amplia acogida, gracias a su estilo moralista y descripciones detalladas, que critican e invitan a reflexionar en torno al comportamiento humano, evocados en cosas, personajes o elementos de la naturaleza como el águila, la mariposa, el búho, el león, el perro y el zorro, que ilustran a la perfección la desigualdad, la mentira, el amor, la humildad, la justicia y la arrogancia que se presentaba en la sociedad del siglo XIX y XX y, que sin lugar a duda, continúan siendo temas de polémicas y controversias políticas y sociales.

Las fábulas comúnmente cuentan con la presencia de un narrador, quien relata en tercera persona los hechos cronológicos, planteando siempre una problemática que suele tener una solución, un consejo o un modelo de conducta social transmitida por medio de una enseñanza o moraleja de vida;

el mexicano José Joaquín Fernández De Lizardi, por ejemplo, en su fábula La araña y el gusano de seda expresa:

Así lo hacen, repito, y te aconsejo,
si tienes ganas de llegar a viejo,
que trabajes para hoy, y asegurado
tendrás el premio, pues el mundo loco
aprecia más lo que la moda impone,
aunque sea malo y aunque dure poco.

Las características humanas como hablar, reír, llorar, cantar, escribir, bailar, entre otras, se les atribuyen a animales u objetos por medio del lenguaje figurado permitido en la personificación:

La pluma y la espada

La pluma le contesta muy ufana:
“Es verdad que me vendo por dinero;
manchada estoy; mas me parece, hermana,
que en tu bruñido acero
adivino una mancha colorada
que te debe tener avergonzada”.

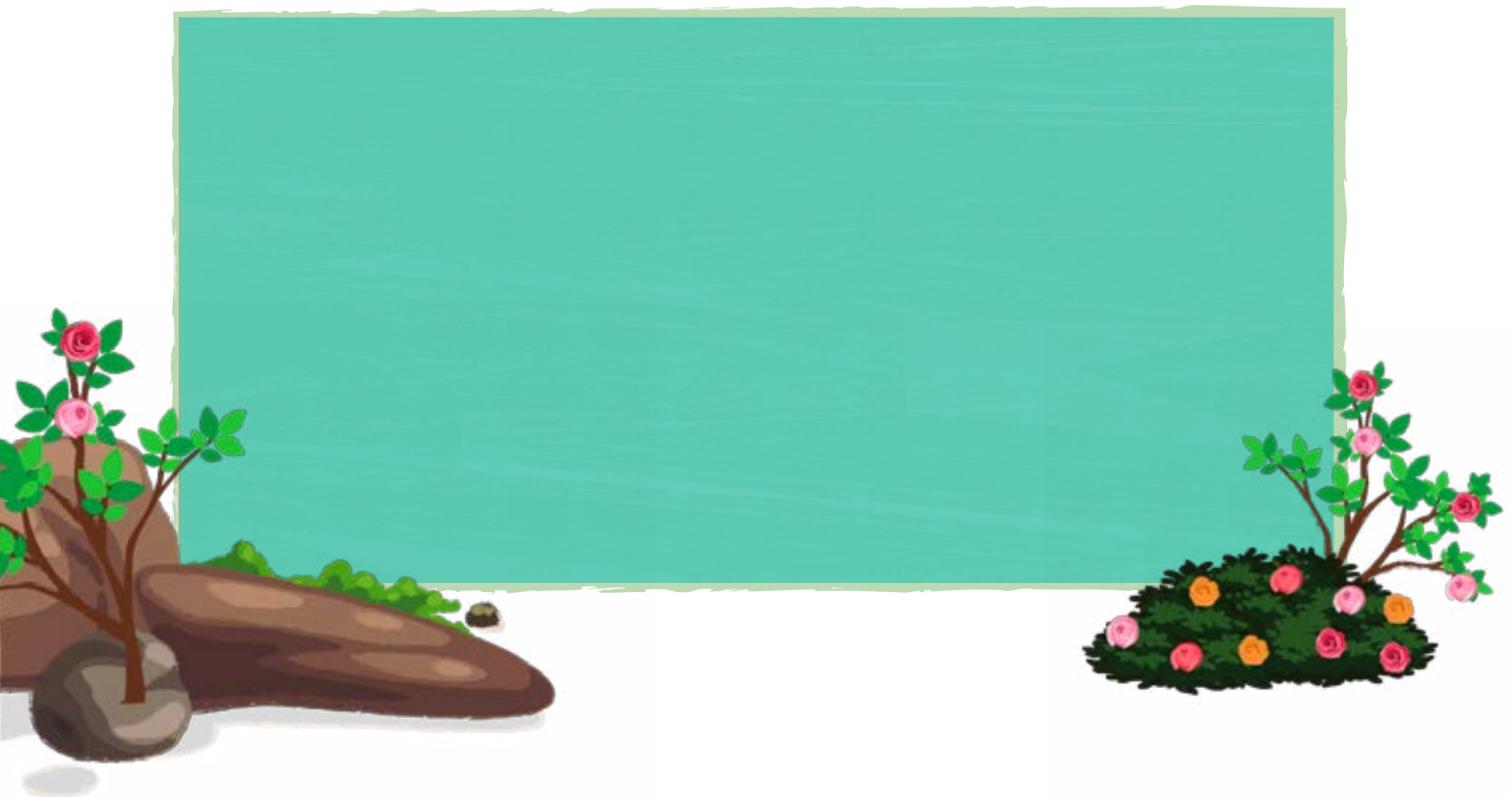
Teodoro Guerrero Pallarés

De esta manera los invitamos a leer esta publicación con una exclusiva selección de fábulas de América Latina, extraídas de fuentes y obras exquisitas con el fin de reconocer el talento literario de los siglos XIX y XX y adentrarse en un recorrido mágico, casi fantástico.



Inventa una fábula

Observa las siguientes ilustraciones. Luego, narra de forma oral una fábula con tus compañeros.



El águila, el león y el cordero

Domingo de Azcuénaga



Un águila real,
Con rápido vuelo
Se subió a la cima
De un áspero cerro,
Al pie de la cumbre,
En un prado ameno,
Un feroz león
Estaba durmiendo.

La águila de lo alto
 Quiso conocerlo,
 Y hacia el prado airosa
 Se dirigió luego.
 El león al ruido
 Despertó soberbio,
 Y alzando al instante
 Su dorado cuello,
 Erguió su melena
 Con gala y denuedo,
 Y de rey vestido
 Se mostró al momento.

Revolvió la cara
 Con aire y despejo,
 Y, con la cabeza,
 Le hizo acatamiento.

Acercóse aquella
 Con pasos severos,
 Y entablaron ambos
 Su razonamiento.

Este se redujo
 A hacer menosprecio
 De los brutos y aves
 Con denuestos feos,
 Diciendo, que estaban
 En el universo,
 Las especies de ambos,
 Bajo sus imperios,
 Vanidad fundando
 En sus nacimientos.
 Pero un corderito,
 Que había estado oyendo
 Toda la parola,
 Sin ser visto de ellos
 (Allá para sí),
 Prorrumpió diciendo:
 No hay duda en que sois
 Por vuestros abuelos
 De aves, y de brutos
 Monarcas excelsos,
 Pero, si tenéis
 Tan perversos hechos,



Que el hurto y rapiña
Es vuestro elemento,
La grandeza vuestra,
Ni en chanzas la quiero,
Pues soy de dictamen
Por lo que penetro,
Que el lustre, y realce
De más alto precio
Es, el que uno adquiere
Por sí, siendo bueno.

En la fabulita
Nos dice el cordero:
Que jamás hagamos
Gala con exceso
Del blasón y gloria
Que heredado habemos
De nuestros mayores,
Y que procuremos,
Con nuestra conducta
Y procedimientos,
Adquirirla nueva
Por nosotros mismos.



🦉 Los papagayos y la lechuza 🦉

Domingo de Azcuénaga



Una apacible mañana
Se dejó ver en el campo
Una horrorosa lechuza
Sobre la cima de un árbol
Revestida con las plumas
De un hermoso papagayo;



Absortas las demás aves
 De ver aquel espantajo
 A acercárseles ninguna
 Se atrevió hasta que llegaron
 Dos papagayos ladinos,
 Quienes luego que miraron
 Aquella horrible figura
 Con ropaje tan bizarro,
 Uno a otro se decían,

 Esta es mucha burla, hermano;
 Y pues no es justo, que esta ave,
 Tan conocida de varios
 En nuestra región; por una
 De las del estado bajo,
 Haga a cara descubierta
 De nuestra prosapia escarnio,
 Ocurramos a poner
 Remedio a tan grave daño:
 Con estas miras su vuelo
 Hasta el Olimpo elevaron,
 Y llegando a duras penas,



Ante Júpiter sagrado,
 Interpusieron su gresca,
 Pintando a lo vivo el caso,
 Y pidiendo castigase
 Arrojo tan temerario.

 Instruido éste de la acción
 Y la justicia de entrambos,
 Ordenó que condujesen
 La lechuza dos caranchos,
 Quienes volando partieron
 A cumplir con lo mandado,
 Y trayéndola vestida
 Ante el trono soberano,
 En la propia forma y traje,
 Con que aquéllos la acusaron,
 No pudo la pobre dar
 Satisfacción a los cargos
 Que en presencia del Tonante
 Le hicieron los agraviados,
 Reduciendo sus respuestas
 A un: como... yo... sí... pues... cuando...



De suerte que comprobada
 La injuria, con seño agrado
 Le habló el Dios de esta manera:
 Dime, ave de agüero infausto,
 ¿Con qué objeto te pusiste

Ese precioso vestuario?
 ¿Presumiste ser con él,
 Más de lo que eres acaso?
 ¿No respondes? ¿Por qué callas?
 ¿Confiesas ya tu pecado?
 Pues prevenete para oír
 De tu atrevimiento el fallo.

Hoy con bulla y algazara
 Serás conducida a un prado,
 Y en presencia de las aves
 Que convocará el milano
 Para que el castigo vea,
 Te irá el mochuelo quitando
 Las verdes plumas, con que
 Te adornaste, y a mis manos



Las traerá, para hacer de ellas
 El uso más adecuado.
 Y porque se cumpla, así
 Lo firmo, pronuncio y mando.

Púsose todo por obra
 En el modo más exacto,
 Quedando el supremo Rey
 De su cólera templado,
 La lechuza escarmentada,
 Y alegres los papagayos.

La acción, que Júpiter hizo,
 Nos está manifestando
 La justicia con que deben
 Según sus clases y estados,
 Distinguirse las personas
 Porque no nos confundamos.



🐦 **El asno y la cigarra** 🐦
Joaquín V. González



¡Ah, pobre asno bendito! La calumnia
tenaz, inextinguible, lo persigue,
del hombre, que lo explota y lo esclaviza,
y “burro” por estúpido lo llama,
y carga en él sus culpas y defectos,
y su propia ignorancia inagotable,
y de su ingratitud todos los fardos.
¡Ah, el buen asno seráfico, sublime,
de los martirios y las servidumbres,
de las resignaciones y heroísmos,
de las renunciaciones y las tolerancias,
de los silencios y de los perdones!
¡Asno santo y heroico, que en la vida
salvas a tu señor y a tu verdugo,



y les muestras magnánimo el camino
 en la tiniebla y la montaña. Salve!
 Todos lo veneramos en la tierra
 como un padre, maestro y sacerdote;
 y si su horrible voz rompe el espacio,
 todos sentimos su doliente queja
 de la injusticia y el deprecio humanos!
 Y la cigarra, ese instrumento vivo
 de la naturaleza, ese portento
 musical, esa voz multiplicada
 al infinito, esa unidad cantante
 del órgano invisible que salmodia
 un hosanna sin fin, armonizando
 todas las fibras de los seres vivos
 en una sola nota de hondo arranque,
 ¿no fue también de La Fontaine burlada
 al recoger la secular calumnia
 de ociosa imprevisión para su prole,
 cuando la ciencia justiciera sabe
 que cuando ella se da al supremo éxtasis,
 la hormiga artera en su ala guarecida
 hasta verla morir su sangre bebe?



¡Oh, la burla cruel y el sacrilegio
 del hombre ignaro! En tanto que los delfios
 culto apolíneo a la cigarra rinden,
 al divino milagro de su canto
 y al divino prodigio de su cuerpo,
 el satírico audaz la menosprecia.
 Y ella entre tanto los secretos guarda
 del alma de la tierra, y de sus nupcias
 gloriosas con el Sol, el himno sacro
 en millares de voces multiplica.
 Éste es un gran misterio de la raza,
 y en el mundo animal santo respeto
 se tributa doquier: cuando el **Coyoyo**
 su encierro deja y de su canto inicia
 la anua estación, la tierra generosa
 de su maternidad el fruto ofrece.
 En los cálidos bosques, peregrinos
 los clanes, tribus, pueblos y familias,
 plantan sus tiendas nómades, cosechan
 la dorada algarroba, en altas pirhuas
 se guarda, y luego en deliciosa aloja
 o en dulces panes de patay se liba

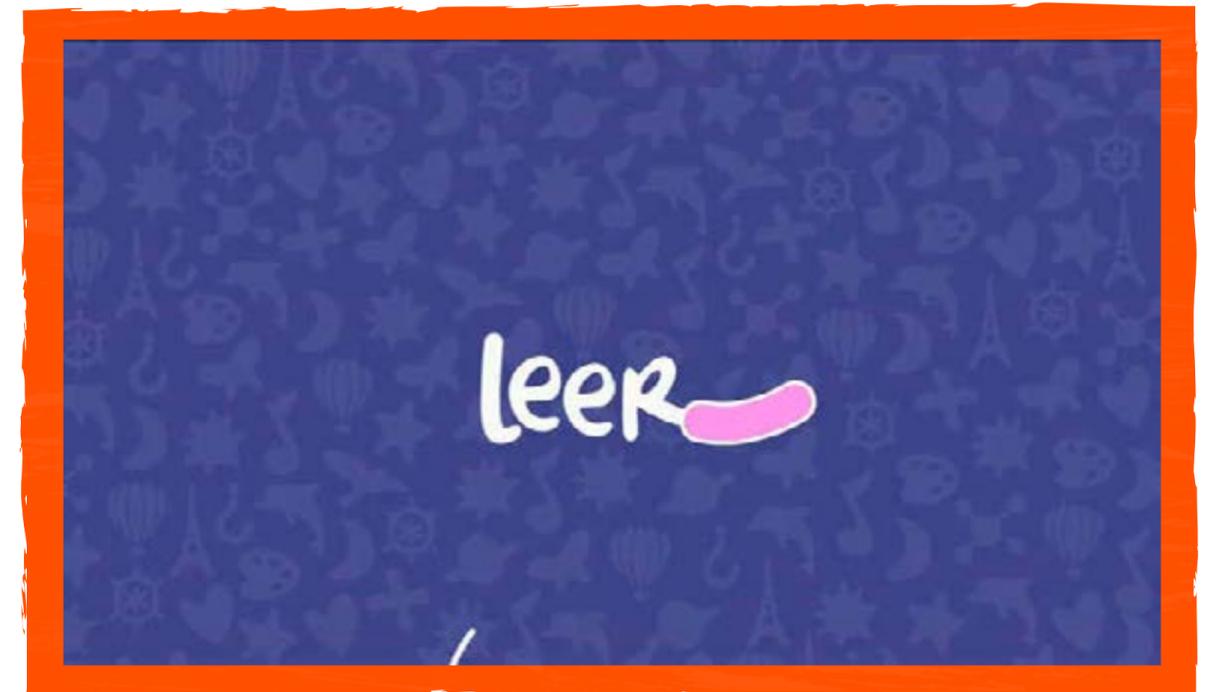


de Pacha-Mama al culto sacrosanto
del amor creador, -¿sabes, poeta?
al son de yaravís y vidalitas
alegres, tristes, como el dios lo quiere...
Y en mucho tiempo el tamboril no calla.



El mundo literario del siglo XIX y XX

Observa la siguiente animación.



Colombia

🦉 El búho y el palomo 🐦 Rafael Pombo

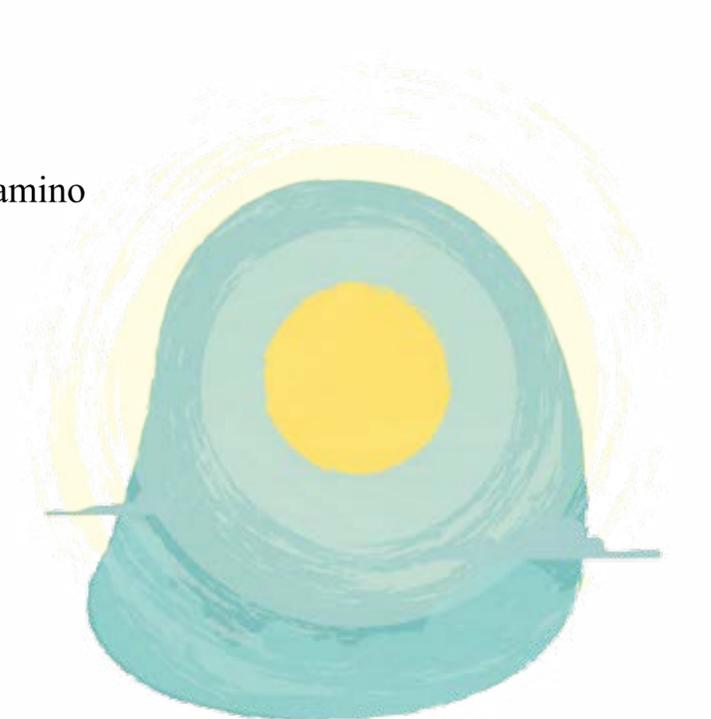
Erase un búho, dechado
de egoísmo el más perfecto,
de todo siempre esquivado,
cual si diera resfriado
su agrio, antipático aspecto.
“¿Por qué me aborrecerán?”
Dijo irritado y confuso
a un palomito galán.
-”¿Por culpa tuya”, él repuso:
“Ama, ¡oh búho! y te amarán.”



🦉 El Sol y el polvo 🐦 Rafael Pombo

Alzándose en furioso torbellino
eclipsó el polvo al sol,
y gritóle por **mofa**:
-¡Astro divino!
¿Dónde estás qué te hiciste?...-Y su camino
siguió en silencio el sol.

Y cesó el huracán; y tornó al cieno
el polvo vil; y en el azul sereno,
de gloria y pompa lleno,
siguió en silencio el sol.



 **El niño y la mariposa** 
Rafael Pombo



Mariposa,
vagarosa
rica en tinte y en donaire
¿qué haces tú de rosa en rosa?
¿de qué vives en el aire?

Yo, de flores
y de olores,
y de espumas de la fuente,
y del sol resplandeciente
que me viste de colores.

¿Me regalas
tus dos alas?
¡Son tan lindas! ¡te las pido!
Deja que orne mi vestido
con la pompa de tus galas.

Tú, niño
tan bonito,
tú que tienes tanto traje,
¿Por qué quieres un ropaje
que me ha dado Dios bendito?
¿De qué alitas necesitas
si no vuelas cual yo vuelo?
¿qué me resta bajo el cielo
si mi todo me lo quitas?



Días sin cuento
de contento el Señor a ti me envía;
mas mi vida es un solo día,
no me lo hagas de tormento.

¿Te divierte dar la muerte
a una pobre mariposa?
¡ay! quizás sobre una rosa
me hallarás muy pronto inerte.

Oyó el niño con cariño
esta queja de amargura,
y una gota de miel pura
le ofreció con dulce guiño.

Ella, ansiosa, vuela y posa
en su palma sonrosada,
y allí mismo, ya saciada,
y de gozo temblorosa,
expiró la mariposa.



 **La gallina Nicaragua** 
Víctor Eduardo Caro

Audio

La gallina Nicaragua
puso un huevo en el **alar**,
puso dos, y tres y cuatro,
cinco y seis, y muchos más.

Cada día muy temprano
con su alegre cloá, cloá, cloá
anunciaba un blanco huevo
delicioso al paladar.

La gallina era pequeña,
pero linda de verdad,
y gozaba por sus prendas
del cariño general.



La muy boba una mañana,
 por consejos de un turpial,
 cacareo su independencia
 y no quiso trabajar.

¿Quieren huevos? ¡Que los compren
 o los manden fabricar!
 ¡Dueña soy de divertirme
 y de hacer mi voluntad!

El cojito Juan Antonio
 cuidandero del corral,
 al oír estas razones,
 le repuso: bien está.

Con la plata que a tu buche
 hecha granza va a parar,
 mercaremos un huevito,
 dos y tres y muchos más.

Con el pico entre las plumas,
 bajo el techo familiar,
 la gallina Nicaragua
 esa noche durmió mal.

¿Le pasó por la cabeza
 que debemos trabajar
 y ayudarnos mutuamente
 para que haya dicha y paz?

¿Con temor miró adelante
 recordando lo de atrás?
 Francamente, yo no sé,
 lo que piensa un animal.

El hecho es que al otro día,
 tempranito y muy formal,
 la gallina Nicaragua
 puso un huevo en el alar.





El cerdo y el gorrión

José Manuel Marroquín



Un gorrión simplecillo
prendido entre las redes
que ocultó entre las matas
un cazador aleve,
clamaba por auxilio
mientras por desprenderse
luchaba, aleteando
desesperadamente.



Pasó por fin un puerco
gruñendo, como suelen
todos los animales
de la cerdosa especie;
y oyendo aquellos ayes
que a compasión le mueven,
con hocico y pezuñas
despedazar pretende
los nudos y los hilos
de las traidoras redes;
pero, como el marrano
tan poca maña tiene,
según lo han observado
naturalistas célebres,
dejarle a otro la empresa
contempla mas prudente
y en un fangoso charco
se zampa hasta el **gollete**.
Si al inocente mísero
socorro dar pretendes,
pretendes dar socorro
al mísero inocente.



El tigre y el conejo José Manuel Marroquín

Yendo un conejo extraviado
Una noche muy oscura
Por medio de la espesura
De cierto bosque intrincado
Se entra en la cueva de un tigre,
El más feroz, con el cual
No hay en la selva animal
Cuya vida no peligré.
Al sentir el barbarote
Que un viviente se le arrima,
La mano le pone encima
Relamiéndose el bigote.
Nuestro conejo malicia,
Fácil maliciarlo era, que es la tan temida fiera



Quien le hace aquella caricia
Y, haciendo a fuerza de miedo,
Un esfuerzo exorbitante
Dice con voz arrogante:
-Hola, ¿quién me coge un dedo?
El tigre, que oye tal cosa,
Dice en sus adentros: “Tate,
Antes de que el monstruo me mate,
Pongo pies en polvorosa.”
Cuántos rasgos de denuedo
Y proezas encomiadas
Son puras fanfarronadas,
Hijas de un heroico miedo.



Galería

Con-fabulemos

Observa la siguiente galería de imágenes.



México

 **Los dos lobos amigos** 
José Joaquín Fernández De Lizardi



Érase un lobo anciano,
amigo de otro lobo que era enano,
y al que constantemente acompañaba,
porque, más que estimarlo, lo adoraba.

A ciertas horas, todos los veían
siempre juntos; y juntos departían
francamente durante sus reuniones.

Jamás sus opiniones
Se hallaron encontradas:
amigos se decían y camaradas;
y en fin tanto se amaron,
que su amor otros lobos envidiaron.

Por ligero accidente,
tal amistad cortóse de repente:
maligna calentura
puso al lobo chaparro en la apretura
de no poder salir, en cinco días,
a realizar sus largas correrías
por ranchos, por rediles y por prados,
en busca de rebaños descuidados.

Mas ya convaleciente,
quiso probar la fuerza de su diente.
Abandonó el cubil con alegría



y vió a su viejo amigo que venía,
saltando peñas y pisando **abrojos**,
con un carnero. ¡Amigo, ante mis ojos,
dijo el enfermo, pródigo has traído
lo que anhela este pobre entelerido!
¡Qué gusto nos daremos
con ese corderillo que tenemos!

-No echés el ojo, amigo, al corderillo,
pues que no te dará por el galillo.
-Es que me muero de hambre. -Importa poco.
Guarda dieta, cofrade, no seas loco.
-No quiero dieta; dame unos pedazos.
-No te los daré nunca ni a balazos.
Son dañosos, lo sé por experiencia;
si te los doy, recargo mi conciencia.

-Aunque me lleve el diablo, buen amigo,
dame un trozo no má. -Que no, te digo.
Pedírmelo es quimera
¡qué necio sería si te lo diera!
¿No ves que es pequeñito
y que lo necesito,



porque tal vez mañana
no encuentre qué comer? -¡Disculpa vana!
¿No eres mi antiguo amigo y compañero?
-Sí, mientras no me pidas el carnero;
pero si das en eso, camarada,
se acabó la amistad y ya no hay nada.



 **El loro en tertulia** 
José Joaquín Fernández De Lizardi

Por una casualidad,
en tertulia se reunieron
brutos y aves, y comieron
en buena paz y amistad.

Hallóse por convidado
a esta célebre función
un loro, que a la sazón
de la jaula había escapado.

Cada cual, a su manera,
dedicóse a conversar;
el loro llegó a cansar
con su charla chocarrera.

Con ademán presuntuoso
y con mucha algarabía,
dijo que todo entendía,
que era docto y talentoso.

Ya tocaba la trompeta,
ya pedía chocolate,
y con tanto disparate
el auditorio se inquieta.

Desatinos garrafales
soltaba a cada momento,
y tenía en un tormento
a los otros animales.

Sin embargo, admiradores
tuvo el loro entre los brutos
que aplaudían, como frutos
de su ciencia, sus errores.

Esto más lo envanecía,
y cuando un ¡bravo! escuchaba



del asno que rebuznaba,
 “¡ay qué regalo!” decía.

Muy pronto en una **camorra**
 la reunión se convirtiera,
 si por dicha no estuviera .
 allí la atrevida Zorra.

Conoció el disgusto, astuta;
 de calmar a todos trata;
 -Lorito, dame la pata,
 dijo, entremos en disputa.

Si es amplio, pues, tu saber,
 dime, por Dios, una cosa:
 ¿Por qué es tu mujer golosa
 y qué cosa es la mujer?

Todo se atrojó el salvaje,
 y dijo:-Amiga, en rigor.
 la mujer es ¡A babor!
 ¡a estribor! ¡fuego! ¡buen viaje!

Oyendo tales disparates,
 por un loco lo tomaron,
 y unánimes condenaron
 su charla y sus disparates

-No, no es loco este infelice
 (clama la zorra, de pronto):
 habla mucho porque es tonto
 y no sabe lo que dice.

¡Verdad amarga, quizá,
 que oyó el loro con despreciol
 ¡Ya se ve! ¿de esto, al necio
 qué cuidado se le da?

A muchos necios aplico
 mi fábula, ella comprende.
 al que habla mucho y no entiende
 lo que habla, como el perico.



🐛 La araña y el gusano de seda 🐛

José Joaquín Fernández De Lizardi

A un gusano de seda que vivía
dentro el follaje de morera umbrosa,
una araña decía:

-Soy una tejedora laboriosa.

Hago ruedas, florones
y otros bellos dibujos a millones;
y no te cansarías

de alabarme, si vieras que en dos días,
con mis industrias raras,
tejo una tela de catorce varas.

-De tu tejido, respondió el gusano,
la poca duración no me acomoda.

-Ese temor es vano;
qué ¿no ves que mi tela está de moda?



la araña contestaba;
y aunque es verdad que desde luego acaba,
y es cierto que mi afán es infructuoso,
yo en tranquilo reposo
me ocupo en el tejido de mis telas,
mientras que tú te afanas y desvelas
sin que nada quebrante tu constancia,
y no tienes más premio que la muerte.

-Quizá opines que es grande mi ignorancia,
manifiesta el gusano; pero advierte
que, en general, los hombres aprovechan
lo que mis **fauces** echan.

-No lo niego, es verdad, mas ¿qué dijeras,
la araña replicaba, si tú vieras
muchos de esos hombres
hacer de tus entrañas
sutiles telarañas, .

que se llaman encajes, muselinas,
tules, crespón, velillos,
y otras mil telas finas
más débiles quizá que mis hilillos?
Así lo hacen, repito, y te aconsejo,



si tienes ganas de llegar a viejo,
que trabajes para hoy, y asegurado
tendrás el premio, pues el mundo loco
aprecia más lo que la moda impone,
aunque sea malo y aunque dure poco.

🐦 **El ratoncillo ignorante** 🐦
José Rosas Moreno



Un ratoncito pequeño,
sin malicia todavía,
al despertar de su sueño,
se sentó en su cuarto un día.



Delante del agujero
sentado un gatito estaba
y con tono **zalamero**
así al ratoncito hablaba:

—Sal, querido ratoncillo,
que te quiero acariciar,
te traigo un dulce exquisito
que te voy a regalar.

—Tengo un azúcar muy buena,
miel y nueces deliciosas...
si sales, a boca llena
podrás comer de mil cosas.

El ratoncillo ignorante
del agujero salió;
y don gato en el instante
a mi ratón devoró.



 **La abeja y la araña** 
Rubén Darío

Un terco libertino,
como un pisón machaca;
con nuestro fabulista
una cuestión entabla;
mas éste no gustando
de coces ni puñadas,
por evitar los golpes.

Le dice: “¿No reparas
aquella planta linda
que por allí se arrastra
muy buena para ahogos...?
Pues ella es nuestra sabia.



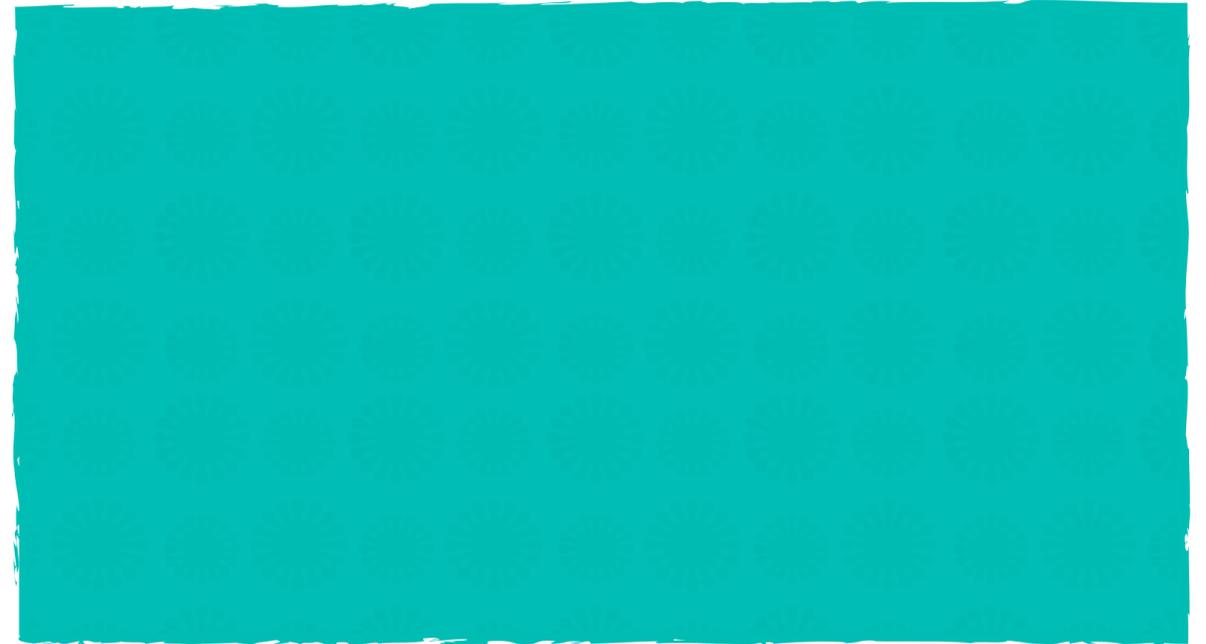


Repara también quiero
en la industriosa abeja
y en la sencilla araña,
que de la misma vida
miel y veneno sacan...,
y a las que en cierto modo
a los dos nos retratan:
Tú a las verdaderas
cosas las haces falsa;
mas yo de las mentiras
saco verdades claras.



🐦 La naturaleza en las fábulas 🐦

Observa la siguiente galería de imágenes.



Cuba

La pluma y la espada

Teodoro Guerrero Pallarés

Una pluma de ganso mal cortada
el reposo buscaba en el tintero,
y a su lado una espada
de fina punta y de templado acero,
que gozar del descanso no sabía,
dijo a aquella con poca cortesía:



“Quita allá, que me tiznan tus borrones!
Sé que contenta con tu suerte negra
te vendes por **doblon**,
y el alma se te alegra
al destrozar en un papel manchado
con un rasgo el honor de un desgraciado”.

La pluma le contesta muy ufana:
“Es verdad que me vendo por dinero;
manchada estoy; mas me parece, hermana,
que en tu bruñido acero
adivino una mancha colorada
que te debe tener avergonzada”.

“!Es sangre de un villano!”
“¿Y te pagaron mucho, hermana mía,
por cometer tamaña **alevosía**?”
“!Nunca mis fieros golpes doy en vano!”
“Venga, amiga, la mano;
las dos nos comprendemos,
que iguales manchas que tapar tenemos.”

Si a vivir mal te arrastra tu destino,
no te metas en casa del vecino;
obra con rectitud y con nobleza,
y levanta orgulloso la cabeza.



Ecuador

Los perros
 Rafael García Goyena

No debe dudar ninguno
 de mis candidos lectores,
 que en la casa de un magnate
 haya perros a montones.

Un valiente alano siempre
 a la cadena se pone,
 y en ciertas horas se suelta
 para que la casa ronde.

Un podenco muy ligero,
 que con vivo olfato corre
 tras la liebre, cuando el amo
 sale a cazar en el bosque.

Un lanudo perro de aguas
 que con los muchachos dócil
 si se tiran la pelota
 él la persigue y recoge.

Hasta la niña de casa
 tiene su querido bosque,
 que en sus faldas acaricia
 con envidia de algún joven.

Después de la cena, juntos
 bajo la mesa una noche,
 entre podenco y alano
 pasaron estas razones.

“Si todos nacemos perros”
 aunque con distintos nombres
 ¿por qué han de ser desiguales
 los destinos que nos toquen?

A nosotros las fatigas
 y trabajos corresponden;
 y otros logran el regalo
 y estimación de los hombres.


 Índice

Tabla de recursos



No, señor, en las fortunas
 turnemos todos conformes,
 aunque a lanudo y gosquejo
 el partido no acomode”.

Discutida la materia
 resolvieron los perrotes,
 con espíritu insurgente,
 remediar aquel desorden.

He aquí que el perro de faldas
 amanece puesto al poste
 de la puerta, y aunque ladre
 miedo ni respeto impone.

Del tanque quiso el podenco
 sacar la pelota; hundióse
 y al cabo salió sin ella,
 tragando agua a borbotones.

Cuando el cazador **azuza**
 al perro, lanudo y torpe



a la seña ladra y brinca
 y los conejos se esconden.

Y el alano corpulento
 viendo la ocasión de molde,
 sobre la niña en la cama
 con ligero salto echóse.

Ella grita temerosa,
 ocurre gente, y en donde
 buscaba tiernos cariños,
 halla desprecios y golpes.

Instruido del desengaño
 su cadena reconoce
 y cada cual de los otros
 se reduce al antiguo orden.

Nunca podrán ser iguales
 las humanas condiciones
 mientras deban ser distintos
 los talentos y las dotes.



 **La araña y el mosquito** 
Rafael García Goyena



Cansado de ver procesos
escritos para constancia
de los humanos excesos,
ayer salí de mi estancia,
y en un jardín me paseaba
que se halla a corta distancia.

Sin reflexión repasaba
con vista vaga y errante
cuanto allí se presentaba.

Pero en ese mismo instante
mi atención entera llama
un objeto interesante:

Puesta entre una y otra rama
vi de araña aquella tela
que se urde a un tiempo, y se trama.
Detúveme y obsérvela,
ponderando su artificio
y la estudiada cautela
de labrar el edificio
en sitio oscuro y secreto,
a los engaños propicio.

Llega un mosquito indiscreto
y en la tela se enmaraña
quedando preso y sujeto.



Al punto sale la araña
por una rehendija estrecha
que le sirve de cabana.

Sanguinaria luego se echa
sobre la presa que enlaza,
y con vínculos la estrecha,

Porque de aquella **babaza**
glutinosa que se exprime
fabrica su fuerte hilaza.

Mientras la víctima gime
ella en contorno trabaja
y con lazadas la oprime.

De arriba a bajo la faja
sirviéndole el funesto hilo
de cadenas y mortaja.

Carga con ella a su asilo,
y la chupa a su sabor
guardando eterno sigilo.

No se encuentra un delator
ni testigo de aquel yerro;
no hay juez ni hay asesor.

Al mosquito le da entierro
el vientre que lo devora,
Y al delincuente su encierro.

Y yo, lector, digo ahora:
que en los procesos escritos
“jamás se prueban delitos
de una araña enredadora”.



Venezuela

🐦 **El hombre, el caballo y el toro** 🐦

Andrés Bello



A un caballo dio un Toro tal cornada
que en todo un mes no estuvo para nada.
Restablecido y fuerte,
quiere vengar su afrenta con la muerte
de su enemigo; pero como duda

si contra el asta fiera, puntiaguda,
arma serán sus cascos poderosa,
al hombre pide ayuda.

-”De mil amores, dice el hombre. ¿Hay cosa
más noble y digna del valor humano,
que defender al flaco y al desvalido,
y dar castigo a un ofensor villano?
Llévame auestas tú, que eres fornido;
yo le mato, y negocio concluido”.

Apercibidos van a maravilla
los aliados; lleva el hombre lanza;
riendas el buen **rocín**, y freno, y silla,
y en el bruto feroz toman venganza.

- “Gracias por tu benévola asistencia,
dice el corcel; me vuelvo a mi querencia;
desátame la cincha, y Dios te guarde”.

- “Cómo es eso? ¿Tamaño beneficio
Pagas así?” - “Yo no pensé...” - “Ya es tarde



Para pensar; estás a mi servicio;
Y quieras o no quieras,
En él has de vivir hasta que mueras”.

- Pueblos americanos

si jamás olvidáis que sois hermanos,
y a la patria común, madre querida,
ensangrentáis en duelo fraticida,
¡ah! No invoquéis, por Dios, de gente extraña
el costoso favor, falaz, precario,
más de temer que la enemiga saña,
¿Ignoráis cual ha sido su costumbre?
Demandar por salario
Tributo eterno y dura servidumbre.



🐿 La ardilla, el dogo y el zorro 🐿

Andrés Bello



Madama Ardilla con un dogo fiero,
compadre antiguo suyo y compañero,
salió al campo una tarde a solazarse.
Entretenidos iban en gustosa
conversación, y hubieron de alejarse



tanto, que, encapotada y tempestuosa,
los sorprendió la noche a gran distancia
de su común estancia.

Otra posada no se les presenta
que en una alta encina añosa y corpulenta;
el hueco tronco ofrece albergue y cama
a nuestro dogo : la ligera ardilla
se sube de tres brincos a una rama
y lo mejor que puede se acucilla.

Danse las buenas noches, y dormidos
quedaron luego. A lo que yo **barrunto**,
eran las doce en punto,
hora propicia al robo y al **pillaje**,
cuando aportaba por aquel paraje
uno de los ladrones forajidos
de más renombre : un zorro veterano,
terror de todo el campo comarcano
en leguas veinte y treinta a la redonda,
en torno al árbol ronda,
alza el hocico hambriento
de palpitante carne; atisba, husmea,
y ve a la ardilla en su elevado asiento:

ya su imaginación la saborea
y la boca se lame,
y la cola menea;
mas ¿cómo podrá ser que a tanta altura,
si no le nacen alas, se encarama ?
Iba casi a decir “no está madura”,
cuando le ocurre una famosa idea.
—Bella señora mía,
vuesa merced perdone —le decía —
si interrumpo su plácido reposo.
Después de tanto afán, cuando el consuelo
de hallarla me concede al fin el cielo
no puedo contener el delicioso
júbilo que de mi alma se apodera.
¿No me conoce usted? Su buena madre
hermana fue de mi difunto padre.
Tengo el honor de ser su primo hermano.
¡Ay! en su hora postrera
el venerable anciano
me encomendó que luego en busca fuera
de su sobrina y la mitad le diera
de la hacenduela escasa



que al salir de esta vida
nos ha dejado. A mi paterna casa
sea usted, pues, mil veces bienvenida,
y déjeme servirla en el viaje
de escudero y de paje.
¿Qué es lo que duda usted? ¿Qué la detiene
que de una vez no viene
a colmar mi ventura, en lazo estrecho
juntando el suyo a mi amoroso pecho?
Ella, que por lo visto era ladina,
a par que vivaracha y pizpireta,
y al instante adivina
la artificiosa treta,
así responde al elocuente zorro:
—Fineza tanta, mi querido primo,
y el liberal socorro
del piadoso difunto,
que en paz descanse, como debo, estimo.
Bajar quisiera al punto;
pero, ya veis... ¡Mi sexo!... A la entrevista
es menester que asista,
si lo tenéis a bien, un deudo caro,



que de mis años tiernos fue el amparo;
es persona discreta,
a quien podéis tratar sin etiqueta,
y que holgará de conoceros. Vive
en ese cuarto bajo;
llamadle. Don Marrajo,
dándose el parabién de su fortuna,
que le depara, según él concibe,
dos presas en vez de una,
con la mayor frescura y desahogo
fue, en efecto, y llamó. Pero la suerte
se vuelve azar. Despierta airado el dogo,
se abalanza, le atrapa y le da muerte.
Esta sencilla historia nos advierte
a un tiempo, hija querida,
tres importantes cosas:
de un seductor las artes alevosas,
de la maldad el triste paradero,
y lo que vale en lances de la vida
la acertada elección de un compañero.





🐦 Glosario 🐦

Regresa a la página que estabas leyendo, dando clic en la palabra que consultaste.

- Abrojo.** Planta espinosa.
- Alar.** Relativo a las alas.
- Alevosía.** Cautela para asegurar un delito.
- Azuzar.** Incitar a los perros.
- Babaza.** Baba que segregan algunos animales y plantas.
- Barrunto.** Indicio, noticia.
- Camorra.** Bronca, pelea.
- Coyoyo.** Nombre indígena referido a la cigarra.
- Doblones.** Monedas antiguas de oro.
- Expiró.** Acabar la vida.
- Fauces.** Parte posterior de la boca de los mamíferos.
- Gollete.** Parte superior de la garganta, por donde se une a la cabeza.
- Mofa.** Burla y escarnio que se hace de alguien o de algo con palabras,
- Pillaje.** Robo, despojo o saqueo.
- Rocín.** Caballo de mala traza, basto y de poca alzada.
- Zalamería.** Demostración de cariño afectada y empalagosa.





 MINEDUCACIÓN



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**

PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

